

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡Un segundo!—La union constituye la fuerza —Beneficios de la mujer educada.—Suelto

¡ UN SEGUNDO !

¿Qué es un año? ménos que un segundo en la eternidad segun afirmación de un espíritu, y sin embargo, en la tierra ¡cuanto se llora, cuanto se sufre en tan breve plazo! ¡cuanto escasean las horas venturosas! ¡cuanto abundan los dias de martirio! ... esos dias eternos que multiplicándose sus minutos, parece que va dejando caer cada segundo gotas de plomo derretido sobre la cabeza y el corazon de los desheredados, de esos pobres espíritus, presidarios de los siglos, que por sus desaciertos se condenan ellos mismos á trabajos forzados, que si no duran eternamente, se prolongan tantas centurias que el espíritu llega á convencerse que pesa sobre su destino misteriosa fatalidad; se habitúa á la degradación, llega á creer que hay razas degeneradas y sueña con delicia en el no sér halagándole la idea de poner término á su penosa degradación. Para estos seres un año es una eternidad. Desgraciadamente pertenecemos al linaje de los desheredados, y un año nos parece un siglo y un segundo á la vez, por que nunca trabajamos todo lo que deseamos.

Tenemos dos compases para medir el tiempo: nos parece que las horas vuelan cuando nos dedicamos á un trabajo útil, y se nos hacen interminables cuando miramos nuestro ayer perdido entre las sombras; reflexionamos sobre la lucha del presente, y le hacemos preguntas del porvenir.

Bien dijo Bartrina al decir:

Si yo quisiera matar
A mi mayor enemigo
Me habria de suicidar.

¡Qué tristes son los últimos años de algunas existencias! qué profundo desaliento se apodera del alma cuando la espiriencia nos enseña á leer en el corazon del hombre y empezamos á deletrear en nuestra conciencia!

Para nosotros hubiera sido tristísimo el epilogo de nuestra actual encarnación, si no hubiésemos conocido el Espiritismo; por que antes de conocerle, cuando indudablemente saldábamos una larga cuenta, recordamos que entrábamos en los templos, y mirábamos con envidia á los ancianos que, de hinojos ó sentados, rezaban con la mayor devoción dando vueltas al rosario que sostenian en sus trémulas manos.

¡Dichosos ellos! murmurábamos con amarga tristeza! ¡ellos creen y esperan!... ¿por qué no creemos nosotros? y mirábamos á las imágenes de los cristos, de los santos y de las vírgenes, diciendo: Si hay en vosotras, insensibles esculturas, un átomo

de vida, si teneis el poder de hacer milagros, ¿por qué no haceis uno en mí? Reanimad mi fé. Yo quiero creer que sois la salvación de las almas, que dais la salud á los enfermos. Animaos! responded á mi llamamiento!... pero las imágenes permanecian mudas y salíamos de los templos murmurando:

¿Donde estará edificada la casa de Señor? ¿donde podré elevar mi plegaria? ¿á qué puerta llamaré que me sea abierta? ¿á quien pediré que dé á mi alma lo que en su agonía necesita? Y como el enfermo desahuciado de todos los médicos acude á los curanderos, y á todos aquellos que dicen: Yo alivio esta, ó aquella dolencia; de igual manera buscábamos un remedio á nuestra enfermedad moral, sin encontrarlo en la iglesia, ni en los helados templos de Lutero, ni en la negación de los ateos; en ninguna parte hallábamos un destello de la verdad suprema, y se vive muy mal cuando la razon pierde la brújula, cuando á semejanza de fragil barquichuelo que las olas empujan, le suben hasta el cielo, y le precipitan hasta el fondo del abismo, el espíritu, sin orientación, sin punto de apoyo, sin norte fijo, camina á la ventura sin deseos ni esperanzas. El hombre que se cruza de brazos en mitad de su camino diciendo con amargura: «al que nada le debo con nada le pago» es el último mendigo de la tierra, aunque descansen sobre su frente triples coronas de oro, y sus siervos le sirvan de rodillas, y su menor deseo sea una ley.

Creer en algo, esperar en lo desconocido, sentir gratitud por un Sér adivinado, presentido, indemostrable en la forma, y demostrable en cuanto vive, en cuanto alienata, en cuanto crece y se multiplica, es una necesidad imperiosísima para el espíritu; es más aun que necesidad apremiante, es el todo de su vida, es la base de su progreso, es el principio de su adelanto, es el motor que ha de darle impulso á la gran máquina de su pensamiento.

Por eso nosotros vivíamos sin vivir, por eso sentíamos un frio tan intenso, por eso éramos proscritos sin hogar ni pátria, aunque vivíamos á la sombra de una iglesia bajo cuyas bóvedas nos habian purificado del pecado original con el agua del bautismo, purificación que en honor de la verdad, deja al espíritu en completas tinieblas.

Es indudable, que el que no cree no espera, el que no espera no ama, el que no ama no vive, está fuera de las leyes de la creación, y así estábamos nosotros, hasta que los séres de ultratumba nos dijeron:—Hay un infinito para vivir porque hay un infinito para amar.

Desde que nos hablaron los espíritus, entramos á formar parte de la gran familia humana; nos creamos la necesidad de participar á otros nuestras impresiones, no nos contentamos con creer en la vida de ultratumba, quisimos que los desgraciados bebieran en las fuentes del Espiritismo, y prodigamos nuestros escritos como prodiga la tierra las florecillas del campo. No nos asustó nuestra pequeñez, «que para hacer el bien nadie es pequeño» como dijo un poeta, y á todos cuantos nos quisieron escuchar les dijimos: —¡Los muertos viven! la calma del no sér no existe, la evolución eterna de los séres y de las cosas es la base fundamental de la vida infinita.

En la tierra se vive mal, por que el deseo sin posesión consume, y la posesión sin deseo hastia; pero hay otros mundos, donde el fruto es tan bello como la flor, donde la familia no es un mito, donde se leen el pensamiento los unos á los otros, donde se ama, donde se adora á la ciencia y se considera el trabajo como la eterna redención del hombre.

Siguiendo nuestra costumbre, vamos á contar á nuestra gran familia las impresiones que recibimos la víspera de San Juan, esa noche poetizada por la tradición, esperada siempre por la mujer jóven para preguntar, en el momento de dar las doce, los arcanos que encierra su porvenir, mirando en un vaso de agua las caprichosas figuras que forma la clara de huevo; que en este mundo, para formar contraste, los actos

mas trascendentales de la vida suelen ser precedidos de juegos infantiles, que no otra cosa son las preguntas que hacen las mujeres sobre su futuro destino.

Nunca hemos tenido fé en semejantes niñerías, pero siempre nos ha gustado la víspera de San Juan. Las *veladas* de Andalucía, las *verbenas* de Castilla y de Cataluña son risueñas, animadas, reina en ellas una agradable fraternidad; los ricos y los pobres se confunden algunos momentos; la abundancia de flores y de frutas, la algazara, la animacion que reina en paseos, calles y plazas, contribuye poderosamente á distraer el ánimo del sér mas melancólico; y nosotros, sintiendo su influencia, hemos tomado parte en esa alegria general que dura breves horas, porque el placer en la tierra siempre es breve.

Hace algunos años que nos pasaban desapercibidas las vísperas de S. Juan, que las fiestas de la tierra llegan á ser iudiferentes cuando se llega á la edad madura. Que acertado estuvo Espronceda al decir:

Hojas del árbol caidas
Juguete del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazon!

Y cuando el corazon queda sin hojas, cuando su invierno es perpétuo no toma parte activa en el regocijo general; los que se divierten hablan un idioma incomprendible para los que lloran. Y eso nos sucede á nosotros: en medio de las fiestas nos encontramos mas solos; forman un contraste muy doloroso los arbustos cubiertos de flores y los árboles secos.

Desde que nos dedicamos al Estudio del Espiritismo, nos es mucho más llevadera nuestra profunda soledad; vivimos mas para el porvenir que para el presente, y así como el humilde obrero va haciendo economías para tener con que vivir en su vejez, nosotros vamos acumulando nuestros trabajos, formando con ellos nuestro patrimonio; vamos labrando la tierra de nuestra próxima encarnacion. Por esta vez nuestra cosecha está perdida, pero como dice Camprodon:—en el perdido sembrado se siembra el año que viene;—y eso hacemos ahora, sembrar para nuestra vuelta. En este trabajo nos prestan ayuda los espíritus con sus razonadas comunicaciones; y en los dias de general regocijo, cuando los recuerdos de los séres ausentes nos hacen verter triste llanto, cuando todo aumenta su movimiento, es cuando nuestros amigos invisibles nos dirijen la palabra y con sus sabios consejos nos dan la resignacion que nos falta en la crisis de nuestra expiacion.

Ya dijimos en un artículo titulado *Una noche de Sol* como pasamos la víspera de S. Juan de 1883 cuyo dulcísimo recuerdo vive en nuestra mente.

En este año, no nos fué posible ir á la orilla del mar; pero en cambio, fuimos á un espacioso jardin, nos sentamos debajo de un árbol, tres séres amigos nos acompañaban, los mismos que el año anterior nos acompañaron en la víspera de S. Juan; uno de ellos era el medium del cual se vale el Padre German y otros espíritus para darnos sus instrucciones, el cual quedó concentrado, diciendo con voz potente:

«Hace un segundo que os dirigí la palabra, por que menos que un segundo es un año en la eternidad.»

«Esta noche no contemplais el espejo de Dios, que para vosotros espejo de Dios es el mar; pero Dios está en todas partes »

«En los mares con sus movibles ondas.»

«En la atmósfera azulada.»

«En el sol, con sus rayos de oro.»

«En la luna, con su manto de plata.»

«En los bosques, donde tienen su guarida las fieras.»
«En las copas de los árboles, donde anidan los hijos del aire.»
«En la flor que brota en el jardín cultivado.»
«En las amapolas que alegran los trigos.»
«En la voz de la tempestad, que es el trueno.»
«En su vibración, que es el rayo.»
«En la lluvia que fecundiza la tierra.»
«En la sonrisa de los niños.»
«En los suspiros de los ancianos.»
«En la inspiración de los artistas.»
«En las lágrimas de la compasión.»
«En todo hallareis vibraciones de Dios.»
«En todo vereis el infinito que es su irradiación.»
«¡Pobres desterrados de la tierra que vivís en el seno de la vida y os creéis en los brazos de la muerte!»

«¡Cuanto os abruma vuestros recuerdos!»

«¡Cuanto lamentáis no tener familia! ¡ingratos!.. ¿y nosotros, los espíritus, qué somos? somos vuestros hijos, vuestros padres, vuestros hermanos, los seres que amasteis ayer, aquellos con quien confundisteis vuestra existencia, aquellos á quien le jurasteis un amor eterno, aquellos que os hicieron soñar con la dicha inefable de los cielos.»

«No viváis así, tan tristes y tan desalentados, apreciad en su inmenso valor la comunicación de los espíritus que trabajamos incesantemente para vuestra redención. Vuestra historia terrena no señala mas que los pasos de un Redentor cada cien siglos, le pasan desapercibidos los Redentores invisibles, que venimos á deciros:—Trabajad en vuestro progreso, seguid las huellas de los elevados espíritus que de tiempo en tiempo vienen á la tierra para recordaros el cumplimiento del deber.»

«No esteis tristes, no; cierto que los períodos de la expiación son dolorosos, pero nunca os ha faltado ni os falta, ni os faltará, quien os ayude á llevar el peso de vuestra cruz. No penseis jamás que vais solos por la calle de la Amargura, no; espíritus amigos arrancan zarzas de vuestro sendero y continuamente os dicen al oído:—Escuchad, atended, oid, pensad, despertaos, que vuestra razón duerme el sueño de la ignorancia.»

«Vuestras religiones son cuentos infantiles, vuestra filosofía son negaciones, no vivís bien, desperdiciáis lastimosamente el tiempo, los unos adorando ídolos de barro, los otros negando la existencia de Dios, y todos perdiendo existencias tras existencias; y aunque la eternidad es un depósito de tiempo al que nunca se le verá el fin el espíritu siempre debe trabajar para su progreso. El estacionamiento es la muerte el adelanto es la vida; el primero nos acerca á Dios el segundo nos aleja del Omnipotente y el único afán del espíritu debe ser el salir de la servidumbre y entrar en posesión de sus dominios.»

«Sí viérais que grandioso es el patrimonio de las almas redimidas por su trabajo!

«Tienen poder para enjugar el llanto de los desgraciados, dan la salud á los enfermos, la libertad á los cautivos, patria á los proscritos, instrucción á los ignorantes, son los agentes de la Providencia, son los enviados de Dios que difunden en los mundos los raudalos de la ciencia y del sentimiento.»

«No esteis tristes ni acongojados, no sois las higueras estériles que se secan sin dar fruto. Si ahora en vuestras ramas no hay verdes hojas, si parece que el incendio del infortunio secó vuestras raíces, vendrá la primavera del progreso y renacereis como el Fénix renace de sus cenizas.

No olvideis nunca que teneis un infinito para querer ¡un infinito donde esperar! un infinito para vivir!»

Alegraos, no esteis tristes en las fiestas tradicionales, que todas tienen su historia y su fondo de poesía; dejad que los pueblos manifiesten su sentimiento; sed tolerantes con todas las manifestaciones que todas son capítulos de la historia universal.

«Sobre todo amaos los unos á los otros, como Dios ama á la naturaleza; no penseis mas que en amar, que amando sereis indulgentes. El que ama siempre perdona, y el que perdona implanta la paz entre los hombres.

«Sed agradecidos con la comunicación ultra-terrena, que si os sabeis aprovechar de las instrucciones de los espíritus de amor, os devolverán la calma de que tanto necesitais para elevar vuestra plegaria á Dios.»

«Abrid y ensanchad vuestro entendimiento, para que podais recibir la comunicación de elevados espíritus; desead ser los intérpretes de aquellos que se acercan á la tierra, y al acercarse vuestro sol palidece, tan viva es la irradiación del foco luminoso que forma la órbita que ellos recorren.»

«Amad á todo cuanto os rodea; engrandeced vuestro sentimiento, que la sabiduría ya se os dará por añadidura. ¡Adios hijos míos!... ¡amad!... ¡amad!... ¡amad!.....»

Mientras habló el medium, experimentamos un bienestar indecible, una dulcísima tristeza dejó en nuestra mente una agradable melancolía, y cuando dejamos aquel delicioso paraje murmuramos: ¡Gracias, Dios mío! he gozado un segundo;

Si; gozamos en aquellos instantes lo que el lenguaje humano no puede expresar; se necesita haber llorado mucho para apreciar en todo su valor la comunicación ultra-terrena.

¡Se siente tan dulce calor en el alma! ¡se adquiere tanta resignación! se reanima tanto el espíritu al contemplar el infinito, que su debilidad desaparece, el pigmeo se convierte en gigante, y dice con profunda convicción: ¡Llegaré á ser grande! y nada mas consolador que esa esperanza.

Siguiendo el consejo del espíritu que se comunicó la víspera de San Juan con nosotros, no encontramos mejor manera para demostrarle nuestra gratitud y poner en práctica su evangélico mandato, que decir á cuantos quieran leer nuestras líneas: Si llorais, si sufris, si decis como el Dante á la puerta de su infierno ¡no hay esperanza! si habeis perdido el alma de vuestra vida, si cruzais la tierra tristes y solitarios como los peregrinos perdidos en el desierto, temblando ante la nube de arena que les dará faraónica sepultura, si pensais en el suicidio como el único puerto de salvación, antes de apelar á la muerte por medio de un tósigo, por la asfixia, por un baño de sangre, por oponerse al paso de la locomotora, por arrojarse al mar, por apoyar en vuestra sien un arma de fuego, antes de resolveros á triturar vuestro cuerpo, leed las obras de Allan Kardec, estudiad su Filosofía, y al convenceros que la muerte no existe, si vuestra expiación no os permite ser dichosos, al menos no sereis tan desgraciados; sonreireis algunos instantes y gozareis como nosotros gozamos un segundo de felicidad en el cual se vive la vida de cien siglos; porque al convencerse el hombre que su existencia no tiene fin, siente una emoción inexplicable, se opera en su sér una verdadera transformación, desaparece su pobreza, su desgracia y su adversidad; comprende que todo es cuestión de tiempo.

Hay un refran que dice, que hambre que espera hartura no es hambre; y es una gran verdad; lo que anonada al hombre es la pérdida de la esperanza y no el peso de su cruz.

En el estudio del espiritismo se encuentra no la esperanza, sino lo que es aun mucho mas consolador, la certidumbre de un mas allá, donde el espíritu conservando su individualidad eternamente, se engrandece, se sublima, se santifica, y hasta se diviniza si adquiere las virtudes necesarias para que los hombres le deifiquen.

¡Desgraciados de la tierra! ¡desheredados de los siglos! ¡siervos de vuestra imper-

fección! estudiad, estudiad el espiritismo, y en medio de vuestras amarguras, direis como decimos nosotros recordando la víspera de San Juan: ¡Gracias, Señor! hemos vivido un segundo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA UNION CONSTITUYE LA FUERZA.

La verdad, es luz; la luz, es vida; y sin la una, no puede existir la otra puesto que la verdad es foco de clarísima irradiación que penetrando en la cámara oscura de nuestra inteligencia, nos muestra con admiración suma lo que hasta entonces nos había sido vedado á consecuencia de la escasez de vista intelectual que poseíamos: no pudiéndose percibir dicha irradiación, si no va acompañada de la realidad, única que atesora los mágicos resplandores de esa luz divina.

Si nos lanzamos en pos de la verdad, sin duda alguna, necesitaremos de un constante estudio, de una observación prudente y de un profundo escrutinio, que, unido á una fuerza de voluntad ilimitada, nos lleve al logro de nuestros deseos; esto es, necesitamos la unión de varios elementos para llevar á cabo cualquier cosa que nos propongamos, como necesaria nos es siempre la ayuda de nuestros semejantes cuando nos sentimos impulsados hácia grandes trabajos; y sin embargo, no basta, á veces, el que un individuo ó dos arrosten toda clase de vicisitudes para llegar felizmente á la meta de sus nobles propósitos. No basta esto, no, sinó que precisa la cooperación de muchos, si se quiere obtener un resultado satisfactorio: no basta que el orgullo humano se alce sobre la lógica y quiera avasallarla, creyendo que él sólo es suficiente para gobernar al Universo, no, y mil veces no; es de todo punto indispensable, que la reflexión, con su apacible calma, nos muestre los escollos de ese orgullo mal entendido que nos degrada y envilece, y al que, en más de una ocasión, le damos el nombre de dignidad, sin considerar que, conscientes unas veces é inconscientes otras, confundimos lo más santo y puro que conserva el hombre, con lo más mísero que encierra la humana condición. Es preciso que con el telescopio de la razón, divisemos los males que nos rodean, y, constituyéndonos en jueces de nuestros propios actos, los juzguemos escrupulosamente, corrigiendo de ellos todo lo imperfecto, para que solo quede la parte bella ó sea la virtud.

Cuando nos hallemos en este estado, comprenderemos que no hay hombre sin hombre, que necesitamos amarnos y auxiliarnos mutuamente, y que, cuantos más seamos los que trabajemos unidos en la gran obra del progreso, habrá también más elementos de vida, más belleza de sentimientos, más amor y, como consecuencia de todo esto, más perfección.

La unión, constituye la fuerza; y esto significa, el sólo pensamiento y la sola voluntad de todos aquellos que se agrupan para llevar á cabo una empresa: significa, la unión de varias inteligencias marchando compactas á la sola voz de la conciencia: significa, la lógica dominando las preocupaciones sociales: significa, el deber del hombre hallando las miserias humanas: significa, la grandeza del espíritu salvando todos los inconvenientes; significa, la fraternidad de los pueblos y el amor universal.

Es necesario unirse de hecho; es de suma importancia que la práctica reemplace á la teoría, y que el ideal que sustentemos, se refleje puro en nuestros actos; porque éstos demuestran el grado de perfección á que se halla el espíritu, y las frases lanzadas en un momento dado, son fugaces como la ilusión, deslumbran por un segundo y desaparecen para no volver jamás.

¿De qué sirve que hablemos de progreso y de armonía, si comenzamos por no

armonizar con nuestros semejantes, convirtiéndonos en jueces de lo ajeno, cuando apenas si comprendemos el más íntimo de los defectos propios?

¿Por qué llamarnos racionalistas, si á fuer de orgullosos pisoteamos nuestro más bello ideal?

¿Por qué blasonar de buenos, cuando hacemos todo lo contrario de lo que el bien ordena?

¿Acaso somos fuertes en la lucha, resignados en la adversidad, humildes de corazón y desinteresados?

No, por cierto. Somos todo lo contrario: somos pobres dementes que marchamos á impulsos de nuestras pasiones; ignorantes con ínfulas de sábios; infelices penados que no estamos conformes con nuestra condena por creernos inocentes; pequeñas unidades dispersas por la Creacion, incapaces por si solas de formar una cantidad útil; marinos inexpertos en el proceloso mar de la existencia; ciegos del alma que solo vemos á través del egoismo. Y por esta razon, en la Tierra, no existe esa unidad poderosa que, contituyendo una fuerza gigante, haga marchar á los pueblos hácia el ideal de la perfeccion.

¡Espíritus pensadores, hombres que amais el progreo, uníos de corazón para que vuestras fuerzas sean múltiples y podais complementar vuestra obra; uníos con el alma, y vuestros actos serán perfectos; trabajad todos sin distincion de clases ni condiciones, y recogeréis con creces el fruto de vuestro trabajo!

Y ¡vosotras, mujeres del presente siglo, todas las que ameis el adelanto y aspiréis á emanciparos de la esclavitud de la ignorancia, ilustraos; y cuando os halleis á la altura de la mujer instruida, de la mujer librepensadora y de la mujer digna, confundíos con vuestros esposos, con vuestros padres, hermanos ó amigos, y coadyuvad con ellos á la gran reforma humana; inculcad á la familia la filosofia del bien, la moral del sentimiento y la religion; amamantad á los pequeños con la savia de la lógica, para que, en todo tiempo, la razon les guíe en las intrincadas revueltas de la vida; formad todas con todos una sola unidad, para que una sola fuerza colosal empuje á las humanidades en la marcha indefunda del progreso!

La union, constituye la fuerza. Sed, pues, vosotras el principal motor de la civilizacion: sed estudiosas, y destruireis la ignorancia: desechad la supersticion, y derrumbareis el fanatismo: amad á Dios en la Naturaleza, y demolereis los templos de piedra: sed dignas y os respetarán: sed humildes y sencillas, y sereis grandes y nobles: sed virtuosas, y sereis fuertes: y siendo fuertes, vencereis siempre.

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

Zaragoza.



BENEFICIOS DE LA MUJER EDUCADA.

Dias pasados preguntóme un amigo si era yo quien habia escrito el artículo publicado en EL AGRICULTOR con el epígrafe «La mujer». Le contesté afirmativamente. Entónces volvió á intrerogarme sobre las ventajas que reportaria la mujer educada, y como en los momentos no pude ser explícita de viva voz, le ofrecí darle contestacion por escrito. Hoy tengo el placer de verificarlo en los términos siguientes:

La mujer educada intelectual y moralmente reportaria muchas ventajas y beneficios á la sociedad, pues seria más útil á sí propia y á sus semejantes; ella misma se formaria un porvenir. Conocedora de sus deberes y sus derechos no caminaria á ciegas por la árida senda de la vida, evitando muchas desgracias atraidas por la ignorancia.

La envidia, el odio, la murmuracion etc., se alejarían de ella; entónces se formarían mas centros de ilustracion planteándose gabinetes de lectura dirigidos por mu-

eres ilustradas como en los Estados Unidos. La literatura le seria familiar, el magisterio lo desempeñaria con más acierto, comprendiendo su cometido y el cargo que la sociedad le confiara.

La inspeccion de sus escuelas se confiaria á su recto juicio y buena direccion, y no á un hombre que comprende lo que puede hacer falta en los de su sexo, pero no á las del nuestro.

Ilustrados con sus luces sus hermanos, sus hijos, crecerian fortalecidos por una sólida instruccion intelectual y moral, pues del propio modo que el sol vivifica por medio de sus rayos á la planta aterida de frio, asi ella en su hogar daria animacion y vida á los séres que la rodeáran con los ricos perfumes de la educacion. Los particulares respetarian sus derechos, los maridos comprenderian mejor sus deberes.

La mujer de nuestro pais, especialmente, puede ofrecer esas ventajas á la sociedad, porque su natural talento robustecido por una esmerada educacion le ayudaria á dedicarse á proyectos filantrópicos que sabria llenar con benignidad y constancia.

Si se careciera de mujeres ilustradas! Pero por fortuna existen algunas de singular talento que pueden ofrecer muchos beneficios, mas como todas las cosas requieren su principio y este para darle impulso se necesita de algun trabajo, hé ahí que muchas veces permanecemos sumidas en la inercia. Hacen falta buenos colegios, una buena directora animada de buenos pensamientos y que tambien el hombre tome parte en esta empresa de nuestra ilustracion, pues sin él no podremos darle empuje á nuestra idea por ser el principal sosten para realizarlo: de ese modo se veria mas halagada nuestra vanidad los trabajos serian mas lucidos auxiliados por su mano bien hecha.

El progreso de la mujer es necesario para la moralidad y adelantamiento de toda sociedad; es verdaderamente uno de los mas seguros termómetros de la cultura de las naciones, porque la direccion, y el tino y acierto están en la madre de familia. El amor á la patria principia por ella, que lo trasmite á sus hijos. Los manantiales de la vida moral están en sus manos, de estas han de recibir el primer impulso los afectos y las pasiones nacientes; á ella le corresponde el trabajo de estudiar sólidamente cuanto hay de grande, de bueno y admirable en la educacion, pues haciéndose extensiva á ella ha de contribuir al perfeccionamiento de la sociedad.

JOSEFA ESPAROLINI.

Ponce, Enero 20 de 1883.

Dijimos en el número 15 de LA LUZ, que se habian entregado en esta redaccion 26 pesetas y 50 céntimos para D. José Yorte, mas habiendo sabido posteriormente, que este desgraciado habiéndose aumentado sus males con una fiebre pertinaz, las personas que le rodeaban creyeron conveniente llevarle á un asilo benéfico donde el infeliz baldado imposibilitado de todo movimiento, cohibida su voluntad hasta el punto de no permitirle leer sus libros y periódicos favoritos, se deja comprender perfectamente, que cuanto dinero le entreguen á nuestro infeliz hermano no será él, el que lo disfrute, sino que quedará en beneficio de los que no lo necesitan; y deseando que sea bien aprovechado, hemos dado 5 pesetas á una pobre mujer que tenia á un individuo de su familia en la agonía, y 21 peseta 50 céntimos á una viuda con cuatro hijos, el mayor de 12 años, la que vive en Barcelona, San Antonio de Pádua 7, 3.º se llama Filomena, es un modelo de madres merecedora de que se interesen por ella, por su honradez, por su laboriosidad y por su desamparo, pues solo cuenta con sus débiles esfuerzos para mantener á su familia.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.